

Alexis de Tocqueville

La democracia en América

Edición crítica y traducción de Eduardo Nolla

E D I T O R I A L T R O T T A

CONTENIDO

Advertencia al lector: <i>Eduardo Nolla</i>	13
<i>Agradecimientos</i>	26
Introducción: <i>Eduardo Nolla</i>	27

LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA [Volumen I]

Introducción	115
--------------------	-----

PRIMERA PARTE

I. Aspecto exterior de América del Norte.....	143
II. El punto de partida y su importancia para el porvenir de los angloamericanos.....	153
III. Estado social de los angloamericanos	177
IV. El principio de la soberanía del pueblo en América.....	191
V. Necesidad de estudiar lo que pasa en los Estados particulares antes de hablar del gobierno de la Unión	196
VI. El poder judicial en los Estados Unidos y su acción sobre la so- ciedad política	253
VII. El juicio político en los Estados Unidos.....	263
VIII. La Constitución federal	269

SEGUNDA PARTE

I. Cómo puede decirse rigurosamente que en los Estados Unidos es el pueblo quien gobierna	347
II. Los partidos en los Estados Unidos.....	348
III. La libertad de prensa en los Estados Unidos	356
IV. La asociación política en los Estados Unidos.....	366
V. El gobierno de la democracia en América	375
VI. Cuáles son las ventajas reales que la sociedad americana obtiene del gobierno de la democracia	425

VII. La omnipotencia de la mayoría en los Estados Unidos y sus efectos	447
VIII. Lo que en los Estados Unidos modera la tiranía de la mayoría	467
IX. Las causas principales que tienden a mantener la república democrática en los Estados Unidos.	487
X. Algunas consideraciones sobre el estado actual y el futuro probable de las tres razas que habitan el territorio de los Estados Unidos	539
Conclusión.	653
Notas de Tocqueville	661

LA DEMOCRACIA EN AMÉRICA

[Volumen II]

Advertencia	687
-----------------------	-----

Primera Parte

INFLUENCIA DE LA DEMOCRACIA SOBRE EL MOVIMIENTO INTELECTUAL EN LOS ESTADOS UNIDOS

I. El método filosófico de los americanos	695
II. El origen principal de las creencias en los pueblos democráticos	706
III. Por qué los americanos muestran más aptitud y gusto por las ideas generales que sus padres los ingleses	718
IV. Por qué los americanos no han sido nunca tan apasionados por las ideas generales en materia de política como los franceses.	727
V. Cómo, en los Estados Unidos, la religión sabe servirse de los instintos democráticos	731
VI. El progreso del catolicismo en los Estados Unidos	741
VII. Lo que inclina el espíritu de los pueblos democráticos hacia el panteísmo.	743
VIII. Cómo la igualdad sugiere a los americanos la idea de la perfectibilidad indefinida del hombre.	745
IX. Cómo el ejemplo de los americanos no prueba que un pueblo democrático no pueda tener aptitud y gusto por las ciencias, la literatura y las artes	748
X. Por qué los americanos se dedican más bien a la práctica de las ciencias que a su teoría.	758
XI. Con qué espíritu cultivan las artes los americanos.	768
XII. Por qué los americanos levantan al mismo tiempo tan grandes y tan pequeños monumentos.	775
XIII. Fisonomía literaria de los siglos democráticos.	778
XIV. La industria literaria	789
XV. Por qué el estudio de la literatura griega y latina es particularmente útil en las sociedades democráticas.	791
XVI. Cómo la democracia americana ha modificado la lengua inglesa	794

CONTENIDO

XVII. Algunas fuentes de poesía en las naciones democráticas	804
XVIII. Por qué los escritores y los oradores americanos son frecuentemente pomposos.	814
XIX. Algunas observaciones sobre el teatro de los pueblos democráticos.	816
XX. Algunas tendencias particulares de los historiadores en los siglos democráticos	823
XXI. La elocuencia parlamentaria en los Estados Unidos.	829

Segunda Parte

INFLUENCIA DE LA DEMOCRACIA SOBRE LOS SENTIMIENTOS DE LOS AMERICANOS

I. Por qué los pueblos democráticos muestran un amor más ardiente y más duradero por la igualdad que por la libertad. . . .	839
II. El individualismo en los países democráticos	846
III. Cómo es mayor el individualismo al salir de una revolución democrática que en otras épocas	850
IV. Cómo los americanos combaten el individualismo mediante las instituciones libres	852
V. El uso que los americanos hacen de la asociación en la vida civil	858
VI. Relación entre las asociaciones y los periódicos	866
VII. Relaciones entre las asociaciones civiles y las asociaciones políticas	871
VIII. Cómo combaten los americanos el individualismo con la doctrina del interés bien entendido	877
IX. Cómo aplican los americanos la teoría del interés bien entendido en materia de religión	883
X. El gusto por el bienestar material en América	886
XI. Los efectos particulares que el amor a los goces materiales produce en los siglos democráticos.	890
XII. Por qué ciertos americanos muestran un espiritualismo tan exaltado	893
XIII. Por qué los americanos se muestran tan inquietos en medio de su bienestar.	896
XIV. Cómo el gusto por los goces materiales se une, entre los americanos, al amor a la libertad y a la atención a los asuntos públicos	901
XV. Cómo las creencias religiosas desvían de vez en cuando el alma de los americanos hacia los goces inmateriales	906
XVI. Cómo el amor excesivo al bienestar puede perjudicar al bienestar	913
XVII. Cómo es importante alejar el objeto de las acciones humanas en los tiempos de igualdad y de duda	915
XVIII. Por qué entre los americanos todas las profesiones honestas son consideradas honorables.	918
XIX. Lo que inclina a casi todos los americanos hacia las profesiones industriales.	920
XX. Cómo la aristocracia podría surgir de la industria.	927

Tercera Parte

INFLUENCIA DE LA DEMOCRACIA
SOBRE LAS COSTUMBRES PROPIAMENTE DICHAS

I. Cómo se suavizan las costumbres a medida que se igualan las condiciones	935
II. Cómo la democracia hace más simples y más fáciles las relaciones habituales de los americanos	942
III. Por qué los americanos son tan poco susceptibles en su país y lo son tanto en el nuestro	945
IV. Consecuencias de los tres capítulos precedentes	950
V. Cómo modifica la democracia las relaciones entre el servidor y el amo	952
VI. Cómo las instituciones y las costumbres democráticas tienden a elevar el precio y a acortar la duración de los arrendamientos	962
VII. Influencia de la democracia sobre los salarios	966
VIII. Influencia de la democracia sobre la familia	971
IX. Educación de las mujeres jóvenes en los Estados Unidos	980
X. Cómo la joven vuelve a encontrarse bajo los rasgos de la esposa	985
XI. Cómo la igualdad de condiciones contribuye a mantener las buenas costumbres en América	988
XII. Cómo entienden los americanos la igualdad del hombre y de la mujer	996
XIII. Cómo la igualdad divide naturalmente a los americanos en una multitud de pequeñas sociedades particulares	1001
XIV. Algunas reflexiones sobre los modales americanos	1004
XV. La seriedad de los americanos y por qué no les impide hacer a menudo cosas inconsideradas	1011
XVI. Por qué la vanidad de los americanos es más inquieta y más pendenciera que la de los ingleses	1015
XVII. Cómo el aspecto de la sociedad en los Estados Unidos es a la vez agitado y monótono	1018
XVIII. El honor en los Estados Unidos y en las sociedades democráticas	1022
XIX. Por qué en los Estados Unidos hay tantos ambiciosos y tan pocas grandes ambiciones	1041
XX. El negocio de los empleos en ciertas naciones democráticas	1052
XXI. Por qué llegarán a ser raras las grandes revoluciones	1055
XXII. Por qué los pueblos democráticos desean naturalmente la paz y los ejércitos democráticos desean naturalmente la guerra	1072
XXIII. Cuál es en los ejércitos democráticos la clase más guerrera y más revolucionaria	1082
XXIV. Lo que hace a los ejércitos democráticos más débiles que los demás ejércitos al entrar en campaña y más temibles cuando se prolonga la guerra	1086
XXV. La disciplina en los ejércitos democráticos	1091
XXVI. Algunas consideraciones sobre la guerra en las sociedades democráticas	1093

CONTENIDO

Cuarta Parte

LA INFLUENCIA QUE EJERCEN LAS IDEAS Y LOS SENTIMIENTOS DEMOCRÁTICOS SOBRE LA SOCIEDAD POLÍTICA

I. La igualdad proporciona naturalmente a los hombres el amor a las instituciones libres	1103
II. Las ideas de los pueblos democráticos en materia de gobierno son naturalmente favorables a la concentración de poderes . . .	1106
III. Los sentimientos de los pueblos democráticos coinciden con sus ideas para inclinarlos a concentrar el poder	1111
IV. Algunas causas particulares y accidentales que acaban por llevar a un pueblo democrático a centralizar el poder o que le apartan de ello	1116
V. Entre las naciones europeas de nuestros días el poder soberano aumenta aunque los soberanos sean menos estables	1128
VI. Qué especie de despotismo deben temer las naciones democráticas	1148
VII. Continuación de los capítulos precedentes	1161
VIII. Examen general de la cuestión	1175
Notas de Tocqueville	1183
APÉNDICES	1191
Apéndice I. Viaje al lago Oneida.	1193
Apéndice II. Quince días por el desierto. Escrito a bordo del vapor <i>The Superior</i> . Comenzado el 1 de agosto de 1831	1199
Apéndice III. Las sectas en América	1239
Apéndice IV. La actividad política en América	1243
Apéndice V. Carta de Alexis de Tocqueville a Charles Stoffels	1245
Apéndice VI. Advertencia a la decimosegunda edición	1248
Apéndice VII. Obras empleadas por Tocqueville.	1250
<i>Bibliografía</i>	1265
<i>Índice de materias</i>	1295

«Me perdonará usted, espero, si le manifiesto el pesar, que creo es general, de que haya usted llevado muy lejos el escrúpulo, por otra parte muy loable, de no querer imprimir nada que no hubiese recibido perfectamente el último toque del autor. Sé bien el cuidado que ponía nuestro amigo en no entregar al público la expresión de su pensamiento más que tras haberla llevado al último grado de perfección que se sentía capaz de darle, pero una cosa es preservar un escrito para hacerlo más perfecto y otra querer que sea suprimido cuando la suerte ha decidido que el perfeccionamiento no pueda tener lugar. Hasta los borradores de un estudioso y observador como Tocqueville serían de un valor inapreciable para los pensadores del futuro; y, a no ser que se haya opuesto durante su vida, me parece que no habría inconveniente en publicar sus manuscritos imperfectos dándolos como lo que son y conservando escrupulosamente todas las indicaciones de una intención de volver sobre un fragmento cualquiera y de someter las ideas a una verificación ulterior». Así expresaba John Stuart Mill a Gustave de Beaumont¹ su pena por no haber visto publicados en las *Œuvres complètes* todos los documentos inéditos de Tocqueville.

El propósito de esta edición es el de cumplir, al menos parcialmente, el deseo de Mill y proporcionar por primera vez al público los textos inéditos más importantes de *La democracia en América*.

La obra que el lector tiene ante sí no es la publicada por Alexis de Tocqueville, no es una reimpresión de *La democracia en América*, sino una edición diferente. [xxix] Esta nueva *Democracia* es más que el texto final de Tocqueville. En lugar de la versión enviada al editor, ofrecemos al lector una creación textual que no existía anteriormente. Las palabras y las frases que aparecen en las páginas que siguen salieron todas de la

1. *The Latter Letters of John Stuart Mill, 1849-1873*, Toronto: University of Toronto Press, 1972. J. S. Mill Collected Works, XV, p. 719.

pluma de Tocqueville, pero muchas de ellas fueron escritas sólo para servir de andamio y soporte durante la construcción del libro y después desaparecer, borrarse.

No hemos querido ofrecer al lector la *Democracia* publicada en 1835 y 1840, sino un palimpsesto de ese libro. Aquí y allá aparecerán palabras, notas, frases desdibujadas que recobran las tintas, que se desborran, si podemos emplear el término, y surgen en medio del texto conocido.

Esos jirones de texto redivivos, que en esta edición aparecen siempre entre corchetes, deben tratarse con gran precaución. Aunque aquí gocen del privilegio de la vida, no hay que olvidar que Tocqueville los había condenado a la desaparición. Si de vez en cuando nos llevan hacia algún paraje vistoso, a menudo nos abandonan en medio de laberintos o frente a muros infranqueables, y el lector no podrá impedir estar a veces de acuerdo con la sentencia que los ha desterrado al olvido hasta hoy.

A través de los pasajes inéditos, de los borradores y las notas tomadas durante el viaje se descubrirá la fábrica de la *Democracia* y podrán seguirse los recovecos del pensamiento de su autor. El lector observará cómo, en algunos momentos, inseguro de la dirección a seguir, Tocqueville pide consejo a su familia y amigos y son éstos los que, durante unas palabras o frases, dirigen su mano, y también descubrirá los cambios motivados por las críticas de los lectores del manuscrito o las razones detrás de algunas supresiones o añadidos.

Podría pensarse que la *Democracia* publicada en 1835 y 1840 y revisada por Tocqueville ofrece una calzada segura y firme, pero no es así.

Todo texto es inestable. Cuando adquiere un cierto equilibrio, cuando el autor lo ha dado por terminado, es reproducido, impreso; es decir, desfigurado, modificado, transmutado. Toda reproducción tipográfica es en cierta manera una falsificación (falsificación, hay que decirlo, insoslayable y necesaria), porque los trazos de la escritura no se representan tipográficamente.

[xxx] Si quisiéramos ofrecer al lector la *Democracia en América* más completa posible, tendríamos que hacer un facsímil del manuscrito, una reproducción perfecta en el mismo papel, con las mismas manchas, tan ilegible, inaccesible y poco práctica como el original. Estaríamos así cerca del valor del manuscrito sin poder nunca alcanzarlo, pues el manuscrito de una obra tiene siempre en sí mismo un valor que es intransmisible y que ninguna copia puede reproducir. Nuestra edición ni quiere ni puede ocupar su lugar, aunque quizá determinadas investigaciones necesiten acudir a ese objeto único que es el manuscrito².

2. Aunque la práctica totalidad de los documentos citados son manuscritos, cuando a lo largo de las notas de la obra se habla del manuscrito, la referencia es siempre al llama-

Pero para bien o para mal, cuando no hay acceso al manuscrito o no existen facsímiles, hay editores.

Los manuscritos de Tocqueville

Tras la muerte de Alexis de Tocqueville en 1859, Gustave de Beaumont, ayudado por Louis de Kergorlay, emprendió la publicación de la primera edición de sus obras completas. Los manuscritos de Tocqueville estaban entonces en manos de su viuda, Mary Mottley.

Esa primera edición de las obras de Tocqueville ha cosechado recientemente todo tipo de críticas. Beaumont sabía bien de la manía de su amigo de no publicar nada que no hubiese revisado ciento una veces. Como Tocqueville no estaba presente para realizar las correcciones, se encargó él mismo de hacerlas en varias ocasiones: maquilló algunos fragmentos, eliminó otros sin advertirlo al lector y, quizá por recomendación de Mary Mottley, destruyó un número indeterminado de papeles.

Si la edición de las obras completas realizada bajo la dirección de Beaumont tiene muchos defectos, hay también que reconocerle numerosas virtudes. Recordemos, para empezar, que los hábitos editoriales de la época eran bastante diferentes a los nuestros y que las mutilaciones y correcciones se veían con un ojo muy distinto. [xxx] Además, las circunstancias políticas del régimen del Segundo Imperio forzaban a Beaumont a suprimir determinados fragmentos. No olvidemos tampoco que una gran parte de las personas que aparecían en la correspondencia de Tocqueville vivían todavía en el momento de la publicación.

Es preciso decir también en su favor que, cualesquiera que hayan sido sus pecados, Beaumont fue capaz de publicar nueve gruesos volúmenes en un período de cuatro años.

Mary Mottley murió en 1865. Como sus relaciones con la familia Tocqueville nunca habían sido muy cordiales, legó todos los papeles de su marido a Gustave de Beaumont. Éstos permanecieron en propiedad de los Beaumont hasta 1891, año en que el conde Christian de Tocqueville los adquirió.

do manuscrito de trabajo de *La democracia en América*. Éste se encuentra en la colección de manuscritos de Yale, repartido en cuatro cajas (bajo la signatura CVIa) y organizado según los capítulos del libro. Únicamente faltan los capítulos I, XVIII, XIX y XX de la segunda parte del segundo volumen.

No poseemos, sin embargo, la versión definitiva enviada por Tocqueville a Charles Gosselin, editor de la primera edición. George W. Pierson cree haberla visto en Francia en 1930, pero había desaparecido cuando en 1954 la Universidad de Yale adquirió los manuscritos relacionados con *La democracia en América*. Todo indica que esa última versión no contenía cambios importantes respecto a la publicada.